

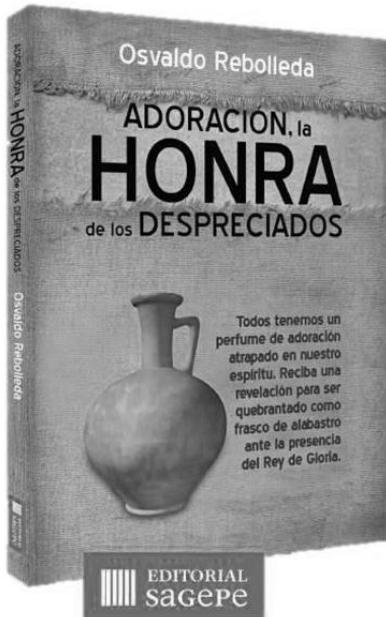
Osvaldo Rebolledo

ADORACIÓN, la
HONRA
de los DESPRECIADOS



Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantados como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria.

Adoración, la honra de los despreciados



Pastor y maestro

Osvaldo Rebolledo

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa

rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

Contenidos

Introducción	4
Capítulo uno	
Descubriendo la cotización del cielo.....	8
Capítulo dos	
La religión que deforma.....	21
Capítulo tres	
Corazón de adorador.....	28
Capítulo cuatro	
El amigo de los pecadores.....	33
Capítulo cinco	
La adoración verdadera.....	38
Capítulo seis	
La religión aborta la adoración.....	42
Capítulo siete	
Volviendo a la fuente de la adoración.....	48
Capítulo ocho	
Dios busca adoradores.....	51
Capítulo nueve	
La honra de los despreciados.....	55
Capítulo diez	
Religiosos o adoradores.....	61
Capítulo once	
Oración al Rey.....	74
Agradecimientos.....	77

Introducción

Este sencillo libro tiene la intención de conducirlo y elevarlo a un pensamiento de Reino. Estamos viviendo una época muy especial del propósito eterno de Dios y si nos atrevemos estoy seguro que podemos tocarlo, pasando nosotros mismos a ser parte de esa eternidad. Vamos a analizar y aprender en este material sobre la vida de una mujer que pudo tocar, con su adoración, la eternidad de Dios.

La adoración que no se expresa no es adoración, pero esa expresión no depende de nuestras habilidades o de nuestros talentos, la adoración depende de su fuente y esa debe ser el corazón. La adoración no es cultura, la adoración es corazón.

Puede que sea cristiano hace bastante tiempo y aún que esté acostumbrado a cantar en las reuniones que se hacen en el templo, pero puede estar viviendo la canción y no la adoración. El problema es que una cosa no entra en la otra, solamente la contiene. Adoración no se trata de la música o los intérpretes, la adoración es un modo de vida.

Puede también que sepamos eso y que estemos de acuerdo, solo que no podemos generar por medio de nuestro esfuerzo lo que no estamos sintiendo y si lo

vivimos alguna vez y se nos fue, aunque seamos conscientes, es difícil recuperarlo. Una vez me preguntaron: ¿Pastor, cómo hago para adorar?, solo siento que estoy cantando y no está mal, pero se muy bien que no estoy adorando. ¿Por qué pastor?

Puede que alguna vez usted se haya hecho esa misma pregunta y eso es lo que trataremos de averiguar en este libro. Por eso quisiera alentarlo y sugerirle que ponga todo su entusiasmo y atención en cada página, en cada capítulo, en cada renglón, porque se que Dios le bajará entendimiento y revelación sobre la adoración, del porqué de la ausencia de la misma, si eso le está ocurriendo o del porqué de su descenso si esta es su situación.

De una u otra forma se muy bien que este material le va a edificar y posiblemente sea lo que le permita encender el incienso espiritual para adorar al Rey, si es que en algún momento esa llama a disminuido.

Creo además que será confrontado con los pensamientos del Reino, sus principios, sus parámetros y su cotización. Si estamos dispuestos a pensar como Dios piensa, tal vez tengamos que dejar a los pies de la Cruz, algunos pensamientos adoptados en la religión.

Yo le propongo este reto y si usted se atreve, creo que tenemos un lindo desafío por delante, leer, meditar, evaluar y abrazar los pensamientos de Dios para terminar

descubriendo que: “*Sí tenemos perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu, y que solamente faltaba una revelación para ser quebrantados como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria*”.

Le invito a que oremos juntos y pidamos al Espíritu Santo, que es el Espíritu de la sabiduría y la revelación, que nos inunde con su presencia y nos de entendimiento en todo, llevándonos a toda verdad y justicia, enseñándonos su perfecta voluntad.

*“Padre te alabamos Señor, adoramos tu santo nombre,
Queremos pedirte en el nombre de Jesucristo,
Que nos des entendimiento de todo
lo que está escrito en este libro,
Que podamos amanecer a tu pensamiento,
siendo capaces de renunciar a nuestros pensamientos
incorrectos y abrazar los tuyos, que son sabios
y perfectos...
Señor, ábrenos el telón a tu verdad eterna,
Tráenos convicción de nuestra condición y
De tu favor para con nuestras vidas,
Recuérdanos de dónde y cómo nos rescataste
Y muéstranos a dónde nos elevaste,
Amplíanos el entendimiento de tu gracia y
Permitenos valorar la honra de adorarte,
En el nombre de Jesucristo, Amén...”*

“La adoración es la acción de entregarle amor a Dios con toda libertad”. Ciertamente, en el Salmos 18:1 leemos, « *¡Cuánto te amo, Señor, fuerza mía!* » Adorar significa literalmente “dar besos” (*Pros-kuneo*) y se usa en un acto de homenaje, reverencia y veneración.

La adoración también es una expresión de asombro, sumisión y respeto hacia Dios. El deseo de nuestro corazón debe ser el de adorar a Dios; hemos sido diseñados por Dios con este propósito. Hay un principio de la Palabra que dice que el hombre sirve o es siervo de lo que adora. Si no adoramos a Dios, adoraremos a algo o alguien más.

Pero si usted se ha dispuesto a adquirir este material y a comenzado a leerlo, es porque su mayor deseo es adorarle con pasión por eso, estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni tribulación, ni angustia, ni persecución, ni hambre, ni desnudez, ni peligro, ni espada, ni ninguna cosa creada podrá impedir que adoremos al Padre por medio de Aquel que es el máximo y Fiel Adorador: Cristo Jesús.

Capítulo uno

Descubriendo la cotización del cielo

Este libro nació de un pensamiento, generado en las clases que tenemos semana a semana en lo que llamamos, por directiva de Dios, “La escuela de gobierno espiritual”, en ese ámbito es donde Dios nos está instruyendo al cambio. El me dijo claramente en un ayuno especial, que su pueblo necesitaba instrucción espiritual, que muchas cosas las habíamos perdido por causa de la ignorancia o la mala interpretación de su Palabra. Desde ese día procuramos crear un ambiente de enseñanza y debate para rever principios Divinos y comprometernos a caminar por ellos. En esa escuela nació esta enseñanza.

Dios nos mostró que nosotros tenemos que reevaluar y recotizar el valor que las almas de las personas tienen, porque el propósito nuestro es igual a las personas, es decir que si no hubiera personas, no habría propósito. El único motivo por el cual estamos en la tierra y nuestra vida esta aparejada a un funcionamiento que tiene que ver con el cielo, son las almas. El único motivo por el cual

Cristo vino a la tierra y dio su vida, y se menospreció hasta la muerte, y muerte de cruz, fue por las almas. Si quitáramos a toda la gente del mundo no quedaría nada, no quedaría motivo por el cual Cristo murió, y no quedaría un propósito de vida para nosotros.

Si somos ciudadanos del cielo desde el momento que aceptamos a Cristo, necesitamos convertirnos en embajadores del cielo en la tierra, porque una cosa es ser ciudadanos y otra cosa es ser embajadores. Nosotros nos convertimos en ciudadanos del cielo en el mismo instante en el que aceptamos a Jesucristo, pero convertirnos en embajadores es el resultado de un proceso en el que alcanzamos a ser representativos.

Nosotros somos ciudadanos de la República Argentina, pero ir a otro lado y ser comisionados por el gobierno como embajadores, tiene que ver con estar verdaderamente preparados, seguramente no enviarían a cualquiera, tendríamos que tener testimonio, conducta y capacidad.

Entonces, somos ciudadanos cuando aceptamos a Cristo, pero somos embajadores cuando somos llenos del Espíritu Santo, por eso Dios necesita que nosotros podamos estar en toda la plenitud de su poder. El único motivo de que nosotros nos quedemos en esta tierra y de que transitemos en esta tierra sin que todavía Dios nos haya llevado al cielo junto con sus ángeles a alabarle en

vivo y en directo, es porque tenemos un propósito de vida. Nuestra vida no fue el resultado de la casualidad, ni nacimos de un repollo, sino que tenemos, desde la Creación misma, un propósito Divino.

Lo peor que le puede pasar a una persona en esta tierra, es no encontrarse con aquello para lo cual fue creado, porque eso es lo único que te puede traer plenitud en la vida, saber para qué estas. No hay nada mas triste que haber sido creado para algo en lo que nunca funcionaste. Esto mismo le ocurre a una persona cuando de pronto tiene un trabajo y no le agrada, sabe que eso no es lo que le gusta, simplemente lo hace porque no le queda otra opción, pero no puede ser pleno mas que del uno al diez de cada mes cuando cobra su cheque, porque después, el resto del mes, es hacer algo que simplemente no le agrada, que lo lleva a cabo porque es necesario hacerlo.

El problema es cuando eso es llevado a la vida, y solo se vive porque es necesario hacerlo, usted puede decir “No me voy a terminar matando, sé que tengo que vivir”. Entonces la gran pregunta sería: ¿Es verdaderamente feliz? O ¿le falta algo?, ¿Es pleno o no conoce lo que es plenitud de vida? Porque una persona solo puede llegar a ser plenamente feliz cuando se encuentra con el propósito para el cual fue creado. Eso es lo que nos hace verdaderamente plenos, el problema es, que propósito siempre será igual o proporcional a la gente porque si no

hubiera gente en este mundo, qué propósito tendríamos de estar acá.

Tan solo en la imaginación, quiten a todos los habitantes de la tierra, quedense solos habitando en la ciudad, pudiendo viajar a todas las naciones de la tierra y en ninguno de esos lugares hallar a nadie, no hay gente. Imagine encontrar casas, coches, riquezas, pero todo está deshabitado, como en esas películas apocalípticas, entonces qué ocurriría con nuestra vida, ¿Cuál sería el propósito? Mejor sería que Dios nos lleve en gloria con El, ¿para qué nos vamos a quedar acá?, ya no tendría sentido.

El congregarnos y el recibir una palabra del Señor, siempre tiene que ver con la gente y no solo con nosotros. Dijimos que, como ciudadanos del cielo tenemos que empezar a pensar como se piensa en el cielo, aunque a nosotros durante muchos años nos han enseñado a pensar como se piensa en la tierra.

Si Dios nos dice que somos embajadores del cielo, debemos saber que un embajador representa a un país y sus características, es decir que va a hablar el idioma y va a conocer la cultura del país al cual representa, no tendría sentido que un embajador de Inglaterra en la Republica Argentina no sepa hablar en inglés, se supone que tiene que saber y conocer sus raíces, ya que viene a representar a su país y por lo tanto tiene que conocer su cultura.

Si nosotros somos embajadores del Reino, tenemos que representar a ese Reino en la tierra, tenemos que representar al cielo. Dios quiere traer el cielo a la tierra a través de su pueblo, de su iglesia, el problema es si nosotros podemos mostrar las características del cielo acá en la tierra, sobre todo cuando hemos traído de arrastre una cultura, una enseñanza y un pensamiento torcidos, adquiridos según la tierra. Entonces Dios nos dice que quiere que funcionemos a nivel cielo, porque El necesita establecer el cielo en la tierra, es decir, establecer el Reino. Para poder cumplir con esa comisión debemos tener pensamientos de reino, cultura de reino, aún cuando en nuestros hogares nos enseñaron cultura de rancho que no nos favoreció o cuando viví en una cultura que no me favoreció porque pasé, por ejemplo, por parte del proceso militar o el nacimiento de una democracia. Jamás he vivido en un reino o en una monarquía para entender cómo se manejan, entonces, de pronto Dios me habla de Reino, de reyes y además me dice que yo soy un rey y un embajador suyo en la tierra.

Imagine esta situación que le he planteado. Vea al Rey de Reyes entrar en nuestras vidas y sin importar cualquier situación nos habla de ser gente que establezca su Reino en la tierra.

Esto es muy fuerte. Entonces tenemos que mudar los pensamientos, y empezar a cancelar todo lo que tenemos por cierto y seguro para funcionar en la

dimensión que Dios nos enseña. En el cielo hay una manera de pensar, en la tierra hay otra manera de pensar, el pueblo de Dios es el encargado de traer la manera de pensar de El a la tierra. Por eso la palabra, desde la interpretación cielo es lo que te va hacer funcionar en la tierra en otra dimensión.

Nosotros tenemos dos opciones, pensar como nos enseñaron siempre, pensar como el cielo dice o como Dios nos enseña a pensar según la cultura, el pensamiento y las leyes que están en el cielo. En las leyes del cielo todas las cosas son posibles, en las leyes de la tierra tenés un montón de imposibilidades.

En la tierra encontramos un montón de limitaciones, en el cielo se rompen todos los límites, entonces cuando pensamos según el cielo, rompemos todos los límites de la razón, cuando pensamos según la tierra hay un montón de cosas que no podemos lograr. Entonces tenemos que determinar pensar según el cielo y no según la tierra.

Dijimos que en el cielo hay una cotización diferente para las personas y para nuestras vidas, según el cielo podemos valer más que todo el oro del mundo, Cristo pagó un precio de sangre por comprarnos, pero según la tierra podemos no valer nada, podemos ser solo un número en el sistema.

Según la tierra, podemos ser alguno de los despreciados o ignorados que simplemente tienen que vivir de un plan social, o ir a reclamar una ayuda, sin que nos reconozcan, tal vez nadie nos brinde lo que estamos necesitando, y quizás hasta nuestra familia nos despreció, tal vez cuando fuimos pequeños ni siquiera nos cuidaron, sino que nos dieron en adopción, y fue ahí que nos maltrató la vida, es más, hasta pudieron haber abusado física o verbalmente de nosotros, porque el sistema no ampara ni reconoce valores dignos, el sistema no nos protege, y si no nacemos en una cuna de rey donde nos dieron todas las cosas, podemos llegar a ser parte de los despreciados.

El mundo desprecia, el cielo no, por eso podemos ser como un Mefi boset, que siendo el supuesto heredero del trono, nieto del rey Saúl, con todo un futuro por delante y sin pedirlo tiene que huir, entonces la niñera lo deja caer, se le quiebran los tobillos y se convierte en un joven tullido de ambos pies y así termina viviendo en una cueva en Lodebar, lugar cuyo nombre significa: “Sitio del silencio, donde los sueños mueren”, es decir en el sitio donde la palabra no existe, la pregunta sería: ¿Cómo puede terminar un heredero al trono en un lugar así y en esa condición? Simplemente porque el sistema no reconoce al hombre y su necesidad.

Este sistema reconoce y considera a los que tienen fama, a los que tienen algún talento o algo especial

que los destaque. Esto es tan así que todo se revolucionaría si, por ejemplo, viene algún jugador de fútbol famoso, todos irían a sacarle fotos, todos querrían estar con él, pero si ese mismo hombre no tuviera la habilidad de pegarle a una pelota y tuviera puesto un mameluco y en un taller mecánico, no se le acercaría ni la madre.

Entonces, la valoración que tiene una persona es muy diferente en la tierra que en el cielo. En la tierra se hace mucha diferencia, encontramos, de pronto, a una persona que para poder vivir junta cartones en la calle y de ese modo trata de llevar adelante a su familia, lo cual me parece bárbaro, pero vemos como esa persona no es tan valorada por la sociedad como lo es un artista, un jugador de fútbol o alguien famoso que gana millones de dólares. Estos últimos son admirados y respetados cuando llegan a un lugar, en cambio el trabajador anónimo, que no ha sido tapa de ningún diario por su fama y buena fortuna, puede quedar tirado en la calle y morir a la intemperie sin que a nadie le importe mucho te ponen en una bolsa negra y listo, se terminó, y habrá que cremarlo ¿Quién lo va a reclamar?.

El sistema no tiene un valor parejo para todas las personas, si tiene dinero, es reconocido, famoso, o si ha alcanzado algo lo van a tratar con honra, pero si no ha alcanzado nada de eso simplemente lo van a despreciar, porque el sistema es así. El sistema es cruel, despiadado,

por eso mucha gente puede estar muriendo de hambre y nadie se desespera por eso.

Nosotros podemos mirar en la tele cómo los chiquitos en otros lugares del mundo se están muriendo de hambre y vemos un negrito con las moscas en la cara y cambiamos de canal, porque no nos gusta mirar eso. Preferimos mirar una película o un desfile, donde a las modelos, para pasar unos trapos que no se pondría nadie, porque son horripilantes, se les paga cientos de miles de dólares, y se gastan otros cientos de miles más para poder televisar ese evento.

De pronto, cambiamos de canal y vemos a un boxeador peleando por una bolsa de tres o cuatro millones de dólares como si fuera nada y, aunque me que corto con la suma, porque hoy por hoy pelean por mucho más, simplemente quiero exhibir la evidencia de que este sistema está corrupto y es despiadado, ya que no se inmuta ante la cruel realidad de ver a otras personas muriendo de hambre.

Cuál es el valor de las cosas, cuántas familias de esas que se están muriendo de hambre tendrían su vida solucionada si ese dinero invertido en una pelea que un tipo de esos tiene una vez y que, para colmo, dura unos pocos minutos, fuera destinado a ellas en educación, mejores salarios, nuevas fuentes de trabajo o en el mejoramiento del sistema de salud entre otras cosas.

Nosotros podemos ser personas reconocidas en la vida si nos va bien, pero si por algún motivo nos va mal y terminamos fundiéndonos, comenzaremos a ser despreciados. En este sistema el dinero hace que nos reconozcan, que seamos personas de elevada honra en la sociedad, y lamentablemente esa parte de la cultura se ha metido en la iglesia, por eso cuando viene el diputado fulano de tal, o un prestigioso empresario se lo atiende de manera especial, con todos los honores.

Si llegara a venir el presidente de la nación y dijera: “Me voy a congregar acá”, sería todo un balazo, todo el pueblo andaría revolucionado, hay que pintar los cordones hermanos, y vamos a poner la bandera argentina, sería todo un lío ¿Dónde se sienta el presidente? Pintemos la silla de dorado, pongamos flores nuevas, cambiemos los carteles!! Lamentablemente ese concepto está en la tierra y en la Iglesia también.

Este problema se evidencia cuando otra persona viene a la misma reunión, pero lo hizo mal alineado o con olor a alcohol, porque está en un problema o tratando de salir de su angustia, no sería tan bien recibida o muchos hermanos le esquivarían el beso por su aspecto exterior, entonces, en ese momento, comenzamos a actuar según la tierra y no según el cielo.

Según el cielo el presidente vale lo mismo que cualquier prostituta que en esta mañana se acostó con olor a alcohol, con sus problemas, sus dolores, su angustia, y con todo el desprecio que ella siente por las heridas que porta en su corazón, para Dios vale lo mismo el presidente que la otra persona, es decir, la cotización cielo empareja, y Dios dice que valemos más que todo el oro del mundo, no solo nosotros, sino toda persona que está en esta tierra.

Cuando nosotros nos hemos creído que somos la ultima coca cola del desierto nos ponemos un precio que Dios nos dio, es cierto, pero tenemos que tener en cuenta que según Dios, todos somos la última coca cola. Es decir, para Dios no valgo más yo, que soy un predicador, que un pibito que se está drogando en esta mañana, que no tiene un hogar y que puede ser el despreciado de su familia. Para Dios, yo valgo lo mismo que él, Cristo murió por mí y Cristo murió por esa persona, mi valor no es mayor por estar predicando en esta mañana. El problema surge cuando nosotros empezamos a ver diferente al modo en que Dios lo hace.

Cuando nosotros vemos la cotización del dólar en la República Argentina, sabemos que esa moneda vale tantos pesos argentinos, en Brasil tiene otro valor, en Francia sucede lo mismo. Así como en cada nación, el dólar alcanza una cotización de acuerdo a la economía de ese país, es decir que la cotización de una misma moneda puede variar dependiendo del lugar, o sea que tengo que

ver que cotización hay allá y que cotización hay acá, sabiendo a donde pertenezco.

Según Dios, nosotros no pertenecemos al mundo, sino al cielo, Jesús dijo ellos no son del mundo, no te pido que los quites del mundo, te pido que los guardes del mal, ellos tienen que cotizar según cielo. Lo que dice el cielo valemos, eso es lo que nosotros tenemos que decir que valemos, si este sistema nos dice que fulanito de tal no vale nada, que habría que matarlo porque es un delincuente, nosotros tendremos que cotizar su vida según los parámetros del cielo, sabiendo que no hay derecho por el cual podamos pensar que habría que matarlo porque es un delincuente, sino que según cielo esa persona está atrapada, esta cegada en su entendimiento no puede ver la luz y por eso necesita ser salvado, comprado por un alto precio. Hay que entender al Padre cuando da a su hijo y al Hijo cuando muere por el que consideramos despreciable.

Este sistema te hace pensar que es mejor matar a algunos delincuentes, porque según la tierra no valen nada, pero que, según cielo valen todo el oro del mundo. No importa lo que sea, no importa lo que hizo, no importa cuán despreciable parezca, lo mal que pueda vivir, revolcado en el pecado, Dios dice que para El vale todo. Entonces, como iglesia, tenemos que elevarnos a ese pensamiento según el cielo y empezar a cotizar diferente nuestra vida y la vida de nuestro entorno, de nuestros seres queridos, de nuestra familia.

El gran problema es que a veces no alcanzamos siquiera elevar nuestra cotización personal, y hasta nos podemos sentir como aquellos que se dicen que no valen tanto, cuando Dios nos dice en su Palabra, que para El somos reyes, somos sus hijos amados en la tierra, sus embajadores, que nos dio dones, talentos, unción, que nos ha rodeado con millares de ángeles, que nos ha coronado con gloria, que ha querido revestirnos de su presencia, es entonces cuando creo que tenemos que cambiar el enfoque y dejar de decir que no valemos nada, que no debemos decir que estamos solos, ni que vamos mal, o que somos fracasados.

Levantémonos a la cotización según el cielo, porque es ahí donde Dios nos recobra el valor y nos dice todo lo que nosotros valemos, todo lo que nosotros somos y eso nunca nadie nos los podrá quitar.

Capítulo dos

La religión que deforma

Es importante que hayamos comprendido lo que Dios dice que somos, y lo que Dios nos demuestra con su amor que valemos para El, de lo contrario no estaríamos en la posición correcta para comprender las Escrituras que a continuación vamos a analizar.

El pasaje que les quiero compartir se encuentra en el evangelio escrito por el doctor Lucas, en el capítulo 7 versos 36 hasta el 50 de la Palabra de Dios. Aunque puede que conozca bien esta historia, léala atentamente una vez más.

*Uno de los fariseos le pedía que comiera con él;
y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.
Y he aquí, había en la ciudad una mujer que era
pecadora, y cuando se enteró de que Jesús estaba
sentado a la mesa en casa del fariseo,
trajo un frasco de alabastro con perfume;
y poniéndose detrás de El a sus pies, llorando, comenzó a
regar sus pies con lágrimas y los secaba con los
cabellos de su cabeza, besaba sus pies y los ungía con*

el perfume. Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora. Y respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte: Y él dijo: Di, Maestro. Ciento prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó generosamente a los dos. ¿Cuál de ellos, entonces, le amará más?

Simón respondió, y dijo: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Y Jesús le dijo: Has juzgado correctamente. Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungíó mis pies con perfume. Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados han sido perdonados.

Los que estaban sentados a la mesa con El comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados? Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Encontramos en este pasaje de la Escritura a dos personajes que están uno a cada lado de la historia y en el

centro lo encontramos a Jesús. Nosotros necesitamos extraer el pensamiento de Cristo para extraer sabiduría, pero debemos analizar a los dos personajes claves en esta historia, Simón el fariseo, y la mujer pecadora. Estos dos personajes, más que dos personas son dos ejemplos para que Jesús pueda impartir una enseñanza sobre nuestras vidas.

Simón el fariseo no era malo, él era religioso, y el problema es que la religiosidad te deforma la cabeza, porque te hace pensar que sos demasiado justo. Simón el fariseo le rogó a Jesús que fuera a comer a su casa, el problema de Simón, no era que no quería estar con Jesús, su problema era que aunque le rogó que fuera a su casa, no estaba dispuesto a adorarlo ni tampoco a servirle mucho.

Cuando Simón invitó a comer a Jesús a su casa, no estaba pensando en agasajarlo ni en honrarlo, solo estaba pensando en él, y en el derecho que creía tener de que Jesús le contestara todas las sabias preguntas que tenía para hacerle. Porque como Simón el fariseo conocía las Escrituras y era una persona reconocida y respetada que además, vivía piadosamente, se creía con el derecho de que este afamado hombre que se hacía llamar el Hijo de Dios visitase su casa para darle una explicación de sus extrañas doctrinas.

Simón no era una persona que se revolvaba en el pecado, sino que trataba de cumplir la ley, no era una mala

persona, era un buen tipo, el problema es que se la creyó, por eso le rogó a Jesús que comiera con él, pero en el fondo solo necesitaba explicaciones de parte de Jesús. Su pensamiento era: “Yo le preparo una comida, pero en realidad lo que quiero no es honrarle con una comida, ni con atenciones especiales, lo que quiero son respuestas, porque yo soy justo y merezco una explicación”.

Ese es el problema de la religión, ese es el problema por el cual algunas veces nos acostumbramos a sentirnos salvos y justos, protegidos y, por el hecho de cambiar nuestras vidas, nuestras actitudes, nuestra manera de hablar y de actuar, nos empezamos a sentir mejor que otras personas, entonces comenzamos a olvidar de dónde Dios realmente nos sacó. Sentimos que esa basura ya se fue de nosotros y que estamos limpios ante Dios y comenzamos a sentir que le podemos cantar y ya no nos sentimos tan mal, sino que por el contrario, nos sentimos felices y libres de toda culpa, y como estamos viviendo como Dios quiere y ya no nos equivocamos tanto en la vida, como nos hemos esforzado y hemos tratado de cambiar nuestro lenguaje, como somos personas que ahora nos portamos bien, entonces comenzamos a considerar que Dios nos mira con sumo agrado y favor, mientras que a los demás los tiene en la mira de su pronto juicio.

Comenzamos a pensar que los que no hacen la voluntad de Dios como nosotros, son pecadores reventados, mundanos, impíos, incircuncisos, filisteos, que

merecen juicio de parte de Dios porque no hacen lo que hacemos nosotros. Es entonces cuando nos desviamos de la vida y la verdad y nos hacemos partícipes de una religión. Es ahí cuando comenzamos a cotizar mal y nos desenfocamos de pensar como Dios piensa.

Inconscientemente, como la tierra devalúa y nosotros vivimos y caminamos en la tierra, automáticamente asociamos que el favor de Dios está sobre nosotros, pero no sobre alguien que estamos viendo caminar mal, pensamos: “Mira la forma en la que habla el desgraciado este, pero mira, es una cloaca la boca que tiene, que desgradable el tipo ese” Entonces comienzo a vivir en la verdad de que Dios está conmigo y que Dios a esa persona no la escucha, pero el problema es cómo reacciono ante eso, si eso a mí me desata la adoración, porque me siento perdonado, porque era igual que esa persona, y porque Dios me perdonó tanto que me desata la adoración, o yo me creo en un escalón de mayor privilegio que esa persona, porque Dios está conmigo y no con él.

No nos gusta asumir de que es así, hasta puede que usted en este momento pueda pensar, no yo jamás hago eso y está bien, solo estoy considerando la actitud de alguien que habiendo comenzado en la gracia, puede terminar en la religión. Esos que alguna vez se revolcaron en el mismo lodazal que otros, pero, como si les fallara la memoria, hoy dicen: “Míralo al desgraciado este, así le va a ir en la vida también”. Y esas circunstancias que

tendrían que desatar adoración por todo el perdón que Dios soltó sobre nuestras vidas, puede ser lo que genere en nosotros el desprecio para todos aquellos que no están viviendo tan piadosamente como nosotros. Suena feo ¿Verdad? Pero eso es bueno, porque nos hará pensar.

El problema es que la religión te va trasladando la cabeza a creerte que sos el bueno, el que de pronto tiene el derecho a una explicación de parte de Dios. Cuando la gente simplemente está cegada y no encuentra a Dios, no conoce los privilegios que podría tener y no actúa más que por ignorancia y tiniebla, la gente es víctima de la esclavitud del diablo que les roba todo, por eso Dios nos amó tanto y preparó un plan de redención, porque Él sabe que necesitamos ser rescatados de nuestra vana manera de vivir.

El fariseo Simón, pensaba que si había alguien en la tierra que decía ser representante del cielo, sin dudas tenía que venir a su casa, él creía merecer que le dieran algunas explicaciones, entonces pensaba en hacer preguntas, en interrogar con altura y sabias palabra a Jesús, porque él era respetuoso, educado y conocía mucho de la Escritura, pero necesitaba imperiosamente que ese maestro al que le decían rabí, le explicara clara y escrituralmente algunas cosas. Además Simón pensaría que si a Jesús le decían profeta bien le podría profetizar un poco en privado para analizar si las palabras eran o no de parte de Dios.

Es decir, la religiosidad le hace pensar a la gente que tiene derechos adquiridos, por eso cuando no le sale algo bien, se enoja con Dios. Hay personas que están orando y dicen estoy yendo a los cultos, estoy leyendo la Biblia, me porto bien y mirá lo que me pasó. Son personas que no entienden cómo les pudo haber pasado lo que les paso, o cómo les apareció una deuda que no tenían. No entienden la razón por la que se levantaron con dolor de estómago o cómo puede ser que lo traicionó su socio. Entonces hasta pueden terminar cuestionando a Dios de por qué permite dichas situaciones.

Es bueno vernos como Dios nos ve y cotizarnos en su justo valor, pero la religión termina torciendo eso y nos consideramos mal, porque alto valor sin humildad puede ser la ruina, pero alto valor con humildad nunca nos posicionará sobre los demás.

Cuando comenzamos a pensar en el valor que Dios nos da, pero eso nos hace cuestionar la 4 x 4 que tiene el impío, estamos mal, cuando creemos que por estar ofrendando y diezmando los prósperos tenemos que ser nosotros, ya nos desenfocamos.

Capítulo tres

Corazón de adorador

Como vimos en el capítulo anterior, la mente religiosa empieza a deformar nuestros valores, sin embargo enfoquémonos ahora en esta mujer que era una pecadora y despreciable para la sociedad, que no era una mujer de buena reputación, al contrario, era vista como alguien que merecía el desprecio.

Ella no llegó buscando notoriedad, no estaba invitada a la cena de Simón, era una persona que llegó por detrás, no entró para buscar reconocimiento de nadie, al contrario ella sabía que su acción despertaría duras críticas en los presentes. Pero ella fue igual y se tiró a los pies de Jesús, porque ella iba con la intención de adorarle, de honrarle, ella llevó el perfume desde su casa, ese perfume que era el esfuerzo de todo su trabajo.

Esa mujer, lo único que quería era ungir a Jesús con el perfume y adorarlo, ella se arrodilló ante él, para llorar y aunque no lo había programado así, las lágrimas ungieron a Jesús antes que el perfume, sus lágrimas cayeron para enjugar los pies de Jesús, esos pies que Simón el fariseo no lavó, ni siquiera dispuso un criado

como era la costumbre para que hiciera eso, pero esta mujer lloró, simplemente lloró.

El perfume se mezcló con las lágrimas de la pecadora, y entonces, pensando no se qué, agarró sus cabellos y con ellos comenzó a secar los pies del maestro. Sin dudas esta mujer fue a la casa de Simón, porque supo que ahí estaba Jesús, ella no buscaba comida, no buscaba reconocimiento, ella no quería hacer preguntas, ni se creía digna de respuestas, ella solo fue para adorarle.

Esta mujer pecadora se metió en la adoración de tal manera, que se olvidó de todo lo que estaba pasando en su entorno, no le importó lo que los demás estaban pensando, ni cuanto la iban a criticar, ella simplemente adoró, tal como lo hizo el rey David cuando danzó para Jehová llevando el arca a Jerusalén. Que bueno sería detenernos un poco y pensar al menos por un momento que hay de nuestra adoración, acaso son canciones o ni siquiera nos hemos preguntado muy bien qué es la adoración.

Esta situación que se dio es muy simple, pero muy profunda, porque esta mujer solo se sintió perdonada. Por eso Jesús dijo: “Al que mucho se le perdona, mucho ama” y aunque no está escrito exactamente así, me atrevo a imaginar una dialogo sencillo entre Jesús y Simón, porque creo que éste le preguntaría: “¿Vos sabes Simón, por qué esta mujer puede estar haciendo lo que hace? Porque ella sabe que era muy pecadora y se siente perdonada de todo

los pecados, sin embargo vos te consideras muy justo, por eso vos no te vas a tirar a lavarme los pies a mi, porque necesitas explicaciones, vos no te vas a poner a servirme a mi, vos estas pidiendo que el cielo te sirva a vos, porque vos sos justo”.

Nosotros no nos damos cuenta, pero muchas veces pedimos que Dios de una forma u otra nos esté sirviendo por nuestra justicia, sin embargo lo que reclama Jesús en este caso y lo que admira de esta mujer es que sin pedirle absolutamente nada, ella fue con el simple deseo de adorarle y de servirle. Esa mujer no solamente fue a llevarle adoración a Jesús, ella fue a llevar servicio, estaba lavándole los pies, que era el servicio más vil y más bajo que podía hacer una persona en esa época, ahí no andaban como andan ahora con zapatos cerrados, andaban con sandalias, en sus pies se juntaba pura basura de animales, tierra y sudor, por eso el trabajo más vil, más bajo de un criado era limpiarle los pies al que llegaba invitado, para que luego éste pueda sentarse a la mesa y comer.

De hecho, las mesas no eran como las de hoy en día. Hoy tenemos unas mesas grandes donde los pies quedan allá abajo, las mesas en esa época eran pequeñas, en ocasiones eran largas, pero siempre muy bajitas, los invitados se recostaban y los pies de unos quedaban cerca de la cara del que estaba al lado. Entonces, lavarse los pies era una cuestión vital, pero parece que Simón el

fariseo tenía mucho interés en hablar pero no en servir a Jesús.

Simón estaba en busca de preguntas pero no estaba en busca de querer adorarle, ni de querer servirle, es ahí donde nos encontramos con la gran diferencia entre estas dos personas, uno creía que era merecedor y no era malo, pero su problema era ser un religioso, y la religión no adora al Señor. La religión puede cantar, por eso lo más triste para un hombre, es rogarle a Jesús que visite su casa, pero cuando Jesús va, no está dispuesto a adorarle.

Lo peor que le puede pasar a una iglesia es rogarle al Señor que manifieste su presencia, pero que, cuando manifiesta su presencia, esté más para pedirle que para adorarle, que aproveche entonces para reclamarle más que para honrarle, para que conteste algunas preguntas del porqué algunas cosas no funcionan en la vida, pero en realidad no están adorándole, aunque la religión les haga creer que sí.

Esta mujer no pidió nada, no se creía merecedora de nada, se zambulló a los pies de Cristo, Entonces, todo lo que ella hace tiene para nosotros un gran significado, porque esa mujer desató el favor de Dios para su vida, ese perfume que esa mujer derramó era carísimo, el perfume de todo su esfuerzo, de todo su trabajo, tal vez usted esté pensando que solo era el fruto de su pecado, puede que si, todo lo que sea, pero era su trabajo, era su vida y valía

muchísimo, y ella fue y se lo derramó junto con sus lágrimas.

La Biblia dice que el cabello es la gloria de la mujer, si hay algo que la mujer siempre cuida es el cabello, ahora vemos que a esta mujer pecadora no le importó usar su cabello como toalla, ella rompió la barrera de su persona y de su interés, no le importó si su cabello fue una toalla para los pies del maestro. Ella demostró que estaba diciendo con esa acción: *“Yo le estoy diciendo que toda mi honra de persona y todo lo que puedo ser como persona lo tiro a sus pies, y le estoy demostrando que ahí está mi gloria a sus pies, mi deseo es ser su toalla, mis lágrimas son el agua que no tenía pero que de algún lado fluyen para El, simplemente salen de mi interior , voy a derramar mis lágrimas y voy a derramar perfume, le voy a decir que quiero servirle con todo lo que tengo, soy esto, solamente quiero amarle y quiero agradecerle, porque no tenía nada en la vid, fui parte de los devaluados, fui parte de los despreciados , pero sin embargo cuando me acerqué a Él, me dijo que valgo mucho, por eso lo llaman amigo de los pecadores, Él es mi amigo, Él es mi amor”*

Capítulo cuatro

El amigo de los pecadores

La gente religiosa que andaba cerca de Jesús, no podía entender cómo El actuaba con los despreciados, con los pecadores, con aquellos que habían ganado el mote de “Los viles del mundo”. No podían entender cómo podía tocar a un leproso cuando todos salían corriendo o levantaban piedras para matarlo por acercarse a la ciudad. No podían comprender que teniendo una mujer prostituta tocándole los pies no la humillara con una certera patada, sino que la mirara con ternura y aprobara sus hechos.

Sobre todo, los religiosos eran los que no comprendían como Jesús le podía decir a Mateo, que era un cobrador de impuestos: Sígueme, porque Mateo no tenía ningún valor para la gente, no lo quería nadie, ni la tía lo quería. No entendían por qué le decía sígueme a gente común y pecadora ¿Por qué no los dejaba ahí? Para que de una u otra forma, se perdieran en el infierno. Sin embargo Jesús pasaba y les convocabía a seguirlo y la gente se ponía loca, no podían entender cómo Jesús les decía sígueme. Pero cuando Jesús miró a Mateo, no vio al

cobrador de impuestos, vio en Mateo el valor que tenía según la cotización del Reino de los cielos.

Algunos seguían a Jesús, pero no lo hacían admirando sus enseñanzas, sino que buscaban ocasión para atraparlo en un error, por eso sus duros corazones cuestionaban pero no amaban. Ellos no podían entender cómo Jesús tuvo compasión de una adúltera cuando la ley hablaba de apedrearla. No entendían cómo y porqué le dijo “Vete y no peques más”. Ellos creían que había una manera más contundente y efectiva de mostrar temor a Dios, y era despojándose de los sentimientos y matando al pecador. Es que los religiosos son así, comienzan bien, pero en un momento se olvidan de quienes fueron y agarran las piedras para opinar.

Usted puede pasar por la calle y si encuentra una tapita de coca cola, puede que no la levante, pero si usted encuentra un billete de cien dólares, seguro que se tira al piso, y lo tapa con el pecho, cosa que no lo vea nadie. Es decir, según el valor que le demos a lo que ven nuestros ojos, será la manera en la que actuemos.

Por eso cuando paso Jesús al lado de Mateo, del leproso, de la adúltera y de los pecadores, no veía una chapita de coca cola, veía un gran valor en ellos, porque Jesús los miraba según la cotización del cielo.

Según esa cotización celestial los despreciados valían demasiado para dejarlos tirados en la calle, o sentados en el cordón de su vereda, por eso se acercó a ellos o los invitó a seguirlo.

Para Jesús ver a un petiso llamado Zaqueo arriba de un árbol era todo un tesoro, por eso le dijo: “Es necesario que vaya a tu casa y cene contigo”, Seguramente uno no va a la casa de alguien que no le importe, uno va a la casa de gente que considera bien o de valor. Por eso la gente no lo entendía, ellos lo miraban y decían: “Lo único que le faltaba, también va a comer con los pecadores, si a este enano no lo quiere nadie, desgraciado que le roba la plata al pueblo”.

Eso pasa porque Dios no está mirando la cotización que le da el sistema a los despreciados, porque para el sistema Zaqueo merecía la horca, pero para Dios merecía nada menos que Dios se sentara en su mesa a comer con él para presentarle en persona el Reino de los cielos y explicarle todo lo que el Padre le quería dar. Es curioso que Dios determinara hacer con Zaqueo lo que determinó no hacer con Simón, contestarle preguntas que el petiso ni siquiera le hizo, por eso se encendió su entendimiento. Mientras que con Simón comió, pero no le presentó el Reino por una sencilla razón, este creía que ya lo conocía.

Jesús dijo, vale mucho ese hombrecito pequeño que está arriba de ese árbol, yo sé lo que vale y lo que hay en

su corazón, yo lo quiero para mí, quiero comer con él. Claro, la gente no lo podía creer, habiendo tantos justos, imagínese que junto a Jesús caminaban los fariseos, los escribas y entendidos de la ley siguiéndolo y no hizo nada por proponerles una comida a ellos, sino al despreciado que se tuvo que subir al árbol solito, porque nadie lo quería ni para hacerle pie.

Recordemos que Simón, según la Escritura, le tuvo que rogar que fuera a su casa a comer, sin embargo Zaqueo no solo no le rogó, sino que ni siquiera se lo pidió, él solo estaba chusmeando arriba de un árbol, y el Señor le dice, voy a ir a comer a tu casa. ¿A mí casa? habrá preguntado Zaqueo, si yo no le pedí nada. Si, a tu casa voy a ir, le dijo Jesús, anda a preparar la comida. Y los otros que andaban rogándole y que se creían merecedores, no obtuvieron nada.

El gran problema es que a veces nos valoramos mal, nos consideramos nada, lo cual está muy mal porque ese pensamiento es contrario a Dios o, nos valoramos bien según la Palabra de Dios, pero sin entender que en cuanto nuestra cotización se dispara hacia arriba, el valor de todas las demás personas también debe subir.

*“El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel;
el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.
Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,*

y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

San Marcos 12:30 y 31 V.R.V.

Capítulo cinco

La adoración verdadera

Jesús elevaba la cotización de los despreciados, por eso vio a esa mujer pecadora y vio lo que estaba haciendo, ungíéndole los pies y desatando honra para El, entonces dijo, a ésta se le perdonó mucho, por eso ama mucho. Porque la adoración tiene que ver con amor, adoración no es una canción, adoración no es una cultura, es un corazón que ha sido quebrantado como el frasco de perfume y fluye de él un aroma inconfundible llamado amor.

No se puede adorar lo que no se ama con pasión, nosotros podemos cantarle al Señor, pero la canción que tiene sentido y dirección para el Trono de Dios es aquella que nace desde el amor. Usted le puede dedicar a una persona una serenata, y ponerle un CD de Ricardo Arjona para decirle que la quiere mucho, y está bueno, pero serenatas eran las que se daban antes, las que salían del desafinado novio, pero eran serenatas cargadas de amor, que tenían un deseo evidente de decirle a la muchacha que la amaba con pasión.

Algunos cantamos como el gallo Claudio, pero para decir amor, no hay nada mejor que el cantautor, y si se

contrató a los mariachis para cantar de fondo, está bien, pero si el que debe expresar amor no está en primera fila no sirve, esa serenata no tendría sentido. Porque el fundamento es que el enamorado pueda expresar su amor, el problema es que la canción sin amor, no tiene valor. Ella se puede imaginar que usted es Ricardo Arjona, pero eso es mentira y si lo hiciera, si se pusiera a imaginarlo a él, solo sería un triste acto de encender en la enamorada un sentimiento por otro ¿No le parece?

Lo peor de todo y lo que evidencia el error es que Ricardo Arjona no canta por amor, le pagan para hacerlo, lamentablemente hay muchos hoy que se dicen adoradores, pero solo son artistas que cobran altos precios y demandan muchas estupideces tan solo para cantar y dicen que adoran a Dios. Por supuesto creo que no hay drama con ellos, el problema lo tiene el pueblo que encima se lo cree.

Una enamorada mujer puede pensar que un apuesto cantante le está hablando con amor y está bien, el problema surge cuando pensamos que Dios se hace el bocho con canciones sin pasión. Dios, hermanos míos, no está pensando en los ritmos, ni en lo afinado del cantante, como alguna vez le enseño a Samuel, El solo mira el corazón.

Entonces cuando adoramos al Señor, nosotros tenemos que saber desde dónde estamos adorando al

Señor. Porque nosotros muchas veces nos acercamos a Dios y nos creemos merecedores, porque estamos tratando de hacer las cosas bien y no es así, esa no es la motivación correcta.

Dios nos ha elevado el valor pero nosotros todavía tenemos que acordarnos de dónde nos sacó, y eso es lo que tiene que traer gratitud a nuestro corazón. Nosotros tenemos que saber que el haber sido personas despreciadas y que luego Dios nos ponga en alta estima y nos limpie arrebatándonos del mismo infierno, eso tiene que desatar adoración en nuestra vida y desde nuestro corazón.

Demos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo por las bendiciones espirituales que Cristo nos trajo del cielo. Desde antes de crear el mundo, Dios nos eligió por medio de Cristo para que fuéramos sólo de él y viviéramos sin pecado. Dios nos amó tanto que decidió enviar a Jesucristo para adoptarnos como hijos suyos, pues así había pensado hacerlo desde un principio. Dios hizo todo eso para que lo alabemos por su grande y maravilloso amor. Gracias a su amor, nos dio la salvación por medio de su amado Hijo. Por la muerte de Cristo en la cruz, Dios perdonó nuestros pecados y nos liberó de toda culpa. Esto lo hizo por su inmenso amor. Por su gran sabiduría y conocimiento, Dios nos mostró el plan que había guardado en secreto

*y que había decidido realizar por medio de Cristo.
Cuando llegue el momento preciso, completará su plan
y reunirá todas las cosas del cielo y de la tierra,
al frente de las cuales pondrá como jefe a Cristo.
Por medio de Cristo, Dios nos había elegido desde
un principio para que fuéramos suyos
y recibiéramos todo lo que él había prometido.
Así lo había decidido Dios,
quien siempre lleva a cabo sus planes.*

Efesios 1:3 al 11 (Biblia lenguaje sencillo)

Capítulo seis

La religión aborta la adoración

Con el tiempo la religión vendrá a visitarnos y si tuvimos un encuentro personal con Jesucristo podremos resistirle, pero aun así ese sistema es tan poderoso y corrupto que hay que tener sumo cuidado de no caer en su trampa. La religión buscará hacerte sentar como Simón el fariseo, demasiado erguido, demasiado seguro, demasiado autosuficiente para agradar a Dios.

Le repito que Simón el fariseo no era una mala persona, ni tampoco era un tarado, es más, según Jesús era un tipo que juzgaba bien, porque cuando Jesús le habla de esa mujer pecadora y le hace una pregunta, Simón contesta bien, por eso Jesús le dijo: “Has juzgado rectamente”, es decir nosotros podemos tener buen juicio pero aun así podemos ser religiosos sin adoración para el Rey.

El problema de Simón no estaba en su apariencia, ni en su conocimiento, el problema lo tenía dentro del corazón, por eso cuando la mujer vino y se tiró a los pies de Jesús, ya Simón la estaba mirando y cuestionando: “¡Qué vergüenza la loca esta, por donde se habrá metido,

ya voy a agarrar a los estúpidos sirvientes que la dejaron entrar!”.

Es que nosotros tenemos que analizar la historia porque esa era la casa de Simón, es como si nosotros estuviéramos en nuestra casa y el presidente de la nación es el invitado de honor y de pronto viene la loca de la vecina que vive en la otra cuadra con los ruleros en la cabeza, en ojotas, un batón todo manchado y llorando a los gritos se le tira a los pies del presidente y le besa los zapatos. Claro, seguramente pensaríamos mal ¿No le parece? Bueno eso fue lo que sintió y pensó Simón.

Imagínese que cuando la vio entrar a la loca esa dijo: “Cómo puede ser que no la manoteó nadie”, encima se le tiro a los pies de su invitado y para colmo de males conociendo su reputación, está toqueteando los pies de Jesús. Es entonces cuando nace el cuestionamiento a Jesús diciendo: “Este si fuera profeta sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando, que es una pecadora”, y Jesús que es muy respetuoso, pero que conoce el corazón de las personas, le dijo: “Te voy a hacer una pregunta Simón”, y él le dijo: “Di maestro...” Se da cuenta la hipocresía de la religión, de pronto recordó que era el maestro.

Simón estaba cuestionando a Jesús, él pensaba: “Este si fuera profeta sabría qué clase de mujer es la que le está tocando, que es pecadora, qué va a ser profeta, me

parece que es un ignorante”, Simón no lo decía en voz alta, pero por dentro lo pensaba. Cuando Jesús le hablo contestó rápidamente: “Di maestro”, y Jesús con toda su sabiduría no pensó en avergonzarlo, pero es ahí en donde sale la hipocresía de la religiosidad.

Nosotros podemos estar alabando y adorando al Señor y estar pensando mal de un hermano que está a nuestro lado, el problema es que Dios conoce el corazón, Él sabe cuál es el valor que tienen los hermanos y qué es lo que valen según nuestra cotización cada uno de los que están a nuestro lado, y también está sabiendo qué valor le damos a una persona que entra en la congregación vestido con Christian Dior, así como el valor que le damos a un harapiento que nos visita.

Debemos replantearnos profundamente cuál es el valor que le asignamos a las personas, es por su cargo, es por su dinero, es por su apariencia, es por su fama o por lo que vale delante del trono del Señor, según la cotización del cielo y digo de hacernos un planteo profundo, porque el corazón es engañoso y perverso, por eso no es muy digno de confianza. Generalmente sabemos lo correcto, pero sentirlo y vivirlo en verdad, es otra cosa.

Hace un tiempo atrás me enteré de la historia de unas chicas que trabajaban ejerciendo la prostitución y a las que les habían predicado el evangelio. Esas chicas fueron llevadas a una congregación y en la reunión

pasaron al altar quebrantadas por el Señor. Tal fue la obra del Espíritu Santo, que empezaron a confesar su pecado en voz alta, casi a los gritos, llorando con gran arrepentimiento. Ellas reconocían a los gritos su pecado. ¡Que hermoso, que maravilla!

Bueno, esto solo pasó hasta que se acercaron los líderes de esa iglesia y las hicieron callar, les dijeron era una vergüenza, que por favor se dejaran de gritar, que este no era el lugar para andar diciendo todas las barbaridades que estuvieron hicieron por ahí, y que hagan silencio y respetaran ese lugar ya que era la casa de Dios.

Entonces, llamaron a las personas que habían invitado a estas chicas después de todo un trabajo de amor y les dijeron: “Escuchen bien por favor, no me traigan esta gente a la Iglesia, hay empresarios en la ciudad, hay comerciantes, hay gente buena que necesita de Dios, me traen esta gente, que son para lío y arman escándalo en la congregación”. Una de esas hermanas a las que se les prohibió evangelizar a despreciadas pecadoras era mi esposa, quien no podía creer lo que estaba escuchando. Ella volvió a casa con mucha tristeza por presenciar ese estúpido acto de religiosidad extrema.

La pregunta que deberíamos hacernos todos los que decimos servir al Señor es ¿Qué dice Dios de este asunto, qué piensa El al respecto de esto? De lo contrario podemos

terminar caminando en la vereda opuesta a quién decimos amar y servir

Según la cotización cielo yo tengo que desear que el intendente venga a una reunión con nosotros, pero si no vino el intendente hermanos, y vino el reventado, pecador de la vuelta de casa, gloria al nombre de Jesús, porque para Dios vale lo mismo uno que otro.

Cuando una persona nueva viene, debemos tener cuidado porque podemos caer muy fácil en el cuestionamiento. Algunas congregaciones se incomodan cuando alguien nuevo visita el lugar, otros comienzan a cuestionar con temor: “Me parece que ese es curandero”, no importa si es curandero, gloria a Dios que ha llegado a los pies de Jesús, gloria a Dios cuando un pecador se arrepiente y es quebrantado delante de Su presencia y que, aunque se esté revolcando en el fondo del pecado y en lo peor de su vida, tiene que conocer al Señor y tiene que ser levantado, porque para Dios vale más que todo el oro del mundo y Jesús dice: “Yo di mi vida por esa persona, no lo juzguen por lo que hizo, no lo juzguen por lo que vivió, porque estaba cegado en su entendimiento y si hoy lo traje fue para hacer un milagro en él, el milagro de la vida eterna”.

Tal vez seamos sorprendidos por ese pecador despreciado que hoy se arrepiente, tal vez dentro de ese desalineado ser, hay un adorador apasionado, uno al que

no habrá que insistirle para que adore, uno que llorará a los pies de su maestro sin temor a que piensen mal de él, uno que amará mucho, porque sabe que mucho ha pecado y mucho se le ha perdonado.

Capítulo siete

Volviendo a la fuente de la adoración

Cuando nos empezamos a creer que estamos caminando en justicia, empezamos a poner un montón de excusas para adorar a Dios, decimos: “Lo que pasa es que no pude ir”, “Lo que pasó fue que se me rompió la moto”, “Lo que pasó fue que justo me cayó visita y no pude ir a la reunión”. Mire, seamos sinceros, el que se siente perdonado, se cree que no es merecedor, el que percibe el favor de Dios, el que reconoce la gracia maravillosa del Señor, ese es alguien que no puede más que adorarle y servirle sin excusas.

El verdadero adorador, no puede tener espíritu de deuda, no puede ser de esos que se sienten siempre en deuda con Dios por todo lo que El hizo por ellos, cuando alguien tiene deudas no adora, es más aún le cuesta conciliar el sueño, porque deuda nunca va a despertar adoración, lo que despierta adoración es creer en la gracia maravillosa de Dios y saberse perdonado cada día. Cuando una persona entiende esto, nadie tendrá que insistirle para que adore, adoración será su modo de vida.

Adoración es gratitud, es amor, eso es lo que nos tiene que motivar para ir a una reunión o para cantar una canción, adoración no entra en un culto y mucho menos en una canción, pero es al menos el punto de inicio de una actitud correcta. La mujer pecadora que irrumpió en la casa de Simón el fariseo determinó ir con su frasco de perfume en la mano, no puso algún pretexto para quedarse en la casa, por eso pudo entrar en la eternidad, porque magnificó el momento y no lo dejó pasar, fue corriendo y tocó a Dios. Debemos nosotros saber que cada momento es único e irrepetible, que cada vez que adoremos a Dios estaremos tocando la eternidad.

La mujer despreciada no estaba pensando en las dificultades, no estaba pensando si hacía calor o frío, no se excusó con lo inadecuado del horario, no le importó si justo le caía un pariente o si la casa de Simón era muy lejos, ella simplemente fue. Nosotros tenemos en el templo buenos equipos de aire acondicionado para el verano, tenemos buenos calefactores para el invierno, tenemos sillas mullidas y tapizadas elegantemente, tenemos excelentes equipos de sonido y de filmación, tenemos una iluminación especial, pero aun así debemos que convencer a la gente para que concurra al templo a adorar al Señor.

“No pastor, lo que pasa es que ando un poco cansado, por eso no vine...” y en realidad no hay problema con eso, pero a esta mujer no le importó nada y eso me maravilla de ella, pudo comprender “**La honra de**

los despreciados”, o de las personas devaluadas por la sociedad, la honra de poder expresar adoración verdadera.

Si hay algo que tenía esa mujer era mucho pecado, pero sin dudas así de grande también fue su capacidad de adorar, esa capacidad que no tuvo Simón, porque Simón era fariseo, es decir ya había sido demasiado trabajado con la Palabra sin vida, con la religión, con las estructuras, por eso la letra mata la adoración, pero el Espíritu nos vivifica, no importa lo que nos haya devaluado la vida, lo que importa es que el Señor nos ha puesto en honra, y cuando nos sabemos perdonados, ahí la adoración comienza a fluir de nuestra vida.

**“No adoramos a Dios para ser bendecidos,
pero somos bendecidos
a medida que le adoramos”.**

Capítulo ocho

Dios busca adoradores

Si tratamos el tema de la adoración según Dios, cómo no vamos a mencionar a David, “El dulce cantor de Israel”, cómo no vamos a tenerlo en cuenta cuando el tema está basado en analizar la honra de aquellos que han sido despreciados, porque a David le decían el dulce cantor de Israel pero fue una persona despreciada por su padre, por su familia, por sus hermanos.

Cuando Samuel fue a ungir a un rey por mandato de Dios a la casa de Isaí de Belén, le presentaron a todos los hijos de que éste tenía, menos a David, porque David no tenía pinta como para ser el futuro rey, entonces le trajeron los aparentes, los posibles, los tenidos en cuenta, se los trajeron bañaditos y perfumados, se los pusieron adelante y Samuel pensó haber encontrado al nuevo rey, sin embargo Dios le hablo diciéndole: “No te apresures Samuel, yo no miro el parecer y la hermosura, yo miro el corazón, a ninguno de estos he escogido para que sea rey”.

Entonces Samuel preguntó si había algún otro hijo que se hayan olvidado de invitar a esta elección tan importante. “ah sí, dijo Isai, pero ni siquiera esta presentable, es el pequeño que está en el fondo cuidando las ovejas”, ante la asombrada mirada de Samuel el padre dijo: “Vayan a llamar a su hermano”. Mire como son las cosas, cuando nadie lo tenía en cuenta, ni siquiera su familia, Dios lo convoca para que sea rey, porque Dios busca corazones perfectos para con El, solo ellos pueden ser adoradores.

***“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra,
para mostrar su poder a favor de los que tienen
corazón perfecto para con él”***

2 Crónicas 16:9 V.R.V.

Al despreciado por todos, Dios le llamó el dulce cantor de Israel, escogido para reinar y dijo: “Este es mi ungido, yo lo encontré y yo lo ungí para gobernar, porque él es un despreciado para su entorno, pero es un adorador y a los adoradores de corazón yo los levanto para gobernar porque saben humillarse y al que se humilla, yo lo exalto”.

***“Hallé a David mi siervo;
Lo ungí con mi santa unción.
Mi mano estará siempre con él,
Mi brazo también lo fortalecerá.
No lo sorprenderá el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;***

*Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,
Y heriré a los que le aborrecen.*

*Mi verdad y mi misericordia estarán con él,
Y en mi nombre será exaltado su poder.*

Salmo 89:20 al 24

Dios dijo: “Halle a David mi siervo y lo ungí con mi santa unción”. Él lo estaba buscando. Dice también: “Los ojos de Jehová están sobre la tierra buscando corazones perfectos para derramar su poder a favor de ellos”, y cuando lo buscaba, encontró a este petiso colorado, medio rubiecito, lleno de pecas, que estaba en el fondo adorándolo mientras cuidaba las ovejas, lleno del olor de ellas y todo desalineado y dijo: “Este va a ser el próximo rey”.

Dios no nos da el valor que nos dio nuestra familia y aunque ni siquiera nuestro padre nos consideró, Dios dice: “Lo que vos vales lo determino yo y te pondré en alto y te daré honra”. Por eso David siguió adorándolo por siempre, por eso David pudo escribir un salmo en el medio de la persecución de su hijo Absalón, en el desierto cuando tuvo que salir huyendo con su cabeza tapada y sus pies descalzos.

*Dios, Dios mío eres tú;
De madrugada te buscaré;
Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
En tierra seca y árida donde no hay aguas,*

*Para ver tu poder y tu gloria,
Así como te he mirado en el santuario.
Porque mejor es tu misericordia que la vida;
Mis labios te alabarán.
Así te bendeciré en mi vida;
En tu nombre alzaré mis manos.
Como de meollo y de grosura será saciada mi alma,
Y con labios de júbilo te alabará mi boca,
Cuando me acuerde de ti en mi lecho,
Cuando medite en ti en las vigilias de la noche.
Porque has sido mi socorro,
Y así en la sombra de tus alas me regocijaré.
Está mi alma apegada a ti;
Tu diestra me ha sostenido.*

Salmo 63:1 al 8 V.R.V.

Cuando nosotros sabemos de dónde Dios nos sacó y cuánto nos perdonó, y cuando gente que nos conoció no nos tuvo en estima, cuando pudimos ser considerados despreciados y aun así, Dios nos estaba mirando con ojos de amor, cómo no postrarnos a adorarlo, sin que nada nos importe más, igual que lo hizo David.

Capítulo nueve

La honra de los despreciados

Cuando se nos revele esto, los salmos nos van a fluir, no porque todo nos va a salir bien en la vida, sino porque aunque estemos muriendo tendremos adoración para el Rey de Gloria. Si se nos revela como a la mujer pecadora o como a David, cuánto nos amo el Señor, no tendrán que salirnos las cosas bien para adorarle, no tendrán que entregarnos la llave de un cero kilómetro para despegarnos una canción.

Vienen tiempos en que le adoraremos porque hemos comprendido que el Señor nos sacó de lugares en donde estuvimos perdidos y sin rumbo, eso será lo que nos despierte adoración verdadera. Nuestro deseo solo debe ser servirle, adorarle, honrarle a Él. Tal vez podríamos pensar que en esta vida estamos para negociar, o para formar una hermosa familia y está bien, pero la verdad profunda es otra, estamos pisando esta tierra porque fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir y hemos sido dejados en estos cuerpos porque tenemos una misión fundamental de vida, establecer el Reino de los

cielos en adoración y gratitud a Él, esa es la honra de los despreciados.

La motivación de estar haciendo un servicio para Dios, debe ser el saber muy bien de dónde nos rescató. Es tener la gratitud de que habiendo perdido el valor de nosotros mismos, Dios nos recuperó para El, hoy somos sus hijos amados. Por eso cuando alguien agarra un revolver y se lo pone en la cabeza, cuando alguien agarra un montón de pastillas y se hace un puré, es porque solo está pensando que la vida ya no tiene sentido, son despreciados sin honra, que ya perdieron el valor de sí mismos, pero cuando pueden comprender que Dios los está amando, cuando ellos mismos ya se estaban despreciando y Dios los recoge, seguramente adorarán.

Por eso los despreciados tienen una honra, porque fueron justamente eso, despreciados, y ahora son apreciados por un Dios de amor que los puso a su amparo y los amó. Cómo no adorar a un Dios así. Esa adoración te hará agarrar la toalla y desatar servicio, no necesitarán que les insistan para servir a Dios y mucho menos para adorarle.

La mujer despreciada trajo perfume desde su casa, no lo fabricó en la casa de Simón, porque cuando se revela el amor verdadero no se puede fabricar adoración con canciones. Mientras que en la Iglesia se procure hacer adoración insistiendo para que la gente levante las manos,

abra la boca, cante más fuerte, salte un poquito es porque todavía estamos tratando de fabricar algo que debería fluir, pero que por el momento no existe.

Si dentro de los templos hoy fluyera la adoración con libertad, muchos entrarían sin que los inviten, porque el perfume de la adoración es atrayente. El problema es que la mayoría de los cristianos no vienen a un culto para adora a Dios, vienen para sentirse mejor, para ponerse las pilas, para recibir del Señor, para ser ungidos, pero que lindo es que el pueblo se junte para adorarle a Él, para ungirlo a Él, nuestro amado Papá.

Por algo la Palabra dice que los postreros terminarán siendo primeros, y que cuando Él les invite a probar el Reino a mucha gente, dice que saldrá a buscar invitados a las calles y tal vez traiga a los que hoy están diciendo que no, pero que algún día dirán que sí. Cuando Simón el fariseo se instruía en las cátedras de Moisés, tal vez sentado en las primeras filas y haciendo largas oraciones, la mujer pecadora estaba prostituyéndose livianamente, pasando de hombre en hombre, siendo deseada y despreciada por su profesión, pero lo curioso de esto es que la revelación del Cristo le llegó antes que a Simón. Por eso pudo adorar al Cristo, porque encontró primero la honra de los despreciados.

Jesús contó una parábola delante de los fariseos diciendo: "Un padre le dio una orden a su hijo de trabajar

en su viña y el hijo le dijo que sí, pero al final no fue, entonces el padre le dio la misma orden al otro hijo y este le dijo que no, pero después fue, luego Jesús preguntó: ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El que dijo que no primero, pero después fue, porque hay muchos que dijeron que sí, pero al final no fueron, pero muchos que dijeron no o dicen no, van a llegar a la honra de los despreciados primero.

Por eso quiero que entienda los tiempos que estamos viviendo, hay mucha gente que le ha dicho a Dios te amo, te voy a servir, y después hay que insistirles para que vengan a un culto, sin embargo hay gente que hoy le está diciendo que no a Dios. Hoy hay gente que está eligiendo la droga, la prostitución, el alcohol y dicen: Yo a la iglesia ni loco voy, pero un día, tal vez el menos pensado, dirán que sí, y van a pasar al frente. Adorarán a Dios con todo el corazón y sin vergüenza, con verdadera adoración porque aún hoy, como el hijo pródigo, están malgastando su vida, pero cuando recuperen su valor harán gran fiesta en la casa del Padre.

Personalmente, no quiero que me pase por arriba la gracia del Señor y no estar en el medio de la ola de la adoración, porque yo fui de los que le dijeron que no, pero un día descubrí su amor. Cuando me convertí estuve como cinco meses llorando a toda hora, no podía decir Señor sin largarme a llorar, solo le adoraba y agradecía por tanto perdón. Recuerdo que hasta me dijo: “Basta, ya no me

pidas más perdón solo cree que te perdoné todo". Por eso no quiero que por ningún motivo me atrape el espíritu de la religión robándome la adoración, porque estoy convencido de que esa es mi honra en esta tierra.

¿Sabe lo que yo decía? Que había tenido un encuentro con El, de hecho lloraba todo el día, pero ni loco iba a ir a ese lugar a congregarme, los escuchaba que estaban todos a los gritos, ¡aleluya! ¡Aleluya! Me daba vergüenza oír eso, ni loco me metía ahí adentro, pero pasada una semana fui y para colmo el primer día vi un milagro por primera vez en mi vida, entonces me afirmé, pero dije, bueno voy a ir solo los domingos, nada más, pero a los pocos días dije bueno, voy a venir a todas las reuniones pero no me voy a bautizar porque soy soltero, sin embargo a menos de un mes de empezar estaba metido en el agua, entonces dije está bien, me bautice, pero no voy a servir en nada acá adentro porque seguramente te ponen a levantar la ofrenda y después te ponen a hacer otras cosa y cuando querés acordar te enganchan. A la semana estaba levantando la ofrenda, y pensé solamente voy a levantar la ofrenda pero que no me hagan a mi andar predicando ni nada de eso, en menos de un año era ministro evangelista y hoy soy un pastor. Como verá, cuando uno conoce el amor de Dios, cómo no adorarle, cómo no servirle, si adoración despierta servicio, cómo no poner todo a sus pies y terminar haciendo su voluntad, si no hay nada más importante en esta tierra.

Cuando la gracia del Señor te inunda ¿Cómo decirle que no a ese Dios? Cómo decírselo cuando comprendemos su amor, cuando nos dejamos amar, cuando él nos levanta el valor, cuando entendemos que no valíamos nada para la sociedad, cuando te sabes un despreciado, como no adorarle y servirle si esa es nuestra mayor honra.

“No existen los fracasos para los adoradores”

Capítulo diez

Religiosos o adoradores

Con este enfoque seguramente encontraremos en la Biblia a otros muchos despreciados adoradores, así como también a muchos que se creían ser más de lo que debían sin considerar a los demás. Espíritu religioso que viene para producir muerte y división.

Cuando Caín le presentó una ofrenda al Señor, el gran problema con Abel era porque él se creía con el mismo derecho de que su ofrenda sea tan honrada como la del otro. Entonces Dios le preguntó: “¿Porque te enojas tanto con tu hermano? Si hubieses hecho lo correcto y si me hubieses traído la ofrenda que me tenías que traer, yo no haría ninguna diferencia, pero en realidad la de Abel era una ofrenda de fe”.

*Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente
sacrificio que Caín,
por lo cual alcanzó testimonio de que era justo,
dando Dios testimonio de sus ofrendas;
y muerto, aún habla por ella.*

Hebreos 11:4 V.R.V.

Un espíritu religioso llenó de celos, de competencia, orgullo y pensamientos perversos a Caín. Él decía: “Cómo puede ser que Dios diga que la ofrenda de él vale más que la mía”. Competencia, envidia, fue así como Caín termina matando a su hermano, y lo termina haciendo porque él se creía con derecho de que su ofrenda sea tan buena como la del otro. Espíritu religioso. Dios le preguntó: “¿Dónde está tu hermano?” Y el soberbio contestó: “Acaso yo soy el guarda de mi hermano”. Tendría que haberlo sido, pero el espíritu religioso es cobarde y homicida.

*“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida,
en que amamos a los hermanos.*

*El que no ama a su hermano, permanece en muerte.
Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida;
y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna
permanente en él.*

*En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida
por nosotros; también nosotros debemos poner
nuestras vidas por los hermanos”.*

1 Juan 14 al 16 V.R.V.

¿Cuál fue el problema de Jacob?, que Jacob creía en él y en el poder de su fuerza, no se dio cuenta el valor que Dios le estaba dando, es decir, encima que tenía el nombre de embustero y traposo, andaba peleando hasta con Dios, porque se creía con derechos de pelear con El. Tuvo que ser quebrado para darse cuenta de que no era nada.

Cuando Dios te habla y te dice; “Yo te voy hacer príncipe de mi pueblo”, tenés que ser muy porfiado para discutir con Dios. Jacob era un despreciado orgulloso, que le propuso entregarle los diezmos a Dios siempre y cuando lo bendijera en todo. Espíritu religioso que pretende hacer todo con sus fuerzas, que trabaja duro y no sabe disfrutar la bendición, espíritu que debe ser quebrado para que Jacob se convierta en Israel. Así también hoy Dios está procurando quebrar a muchos cristianos que trabajan mucho con sus fuerzas, pero no saben adorar, porque no conocen la gracia del Señor, gracia que solo es otorgada a los que se rinden. Por eso el espíritu fue quebrado en Jacob, cuando simplemente se rindió en sus manos.

Que le pasó a María y a Aarón, los hermanos de Moisés, cuál fue el problema que tuvieron ellos, que se la creyeron, un espíritu religioso les hizo creer que eran justos, que estaban viviendo bien, y que tenían el mismo derecho que ese tartamudo viejo que era el hermanito llamado Moisés, “¿Qué tiene ese más que nosotros?” Se preguntaron, “Si nosotros estamos viviendo igual que él, es más, este se casó con una negra, cusita, teniendo otras mujeres. Y María diría “yo vivo en santidad” Y Aarón pensaría “a mi Dios me dijo que soy sacerdote, nosotros tendríamos que ser los líderes, no este tartamudo”, pero Dios dice cuidado, porque se la están creyendo, cuidado porque cuando alguien comienza así, un espíritu religioso está trabajando.

Claro, cuando cruzaron el mar Rojo, María agarró los panderos y empezó a cantar y danzar, mientras que Aarón ya se había puesto las vestiduras sacerdotales. Imagine, cuando se juntaron entre ellos, “Vos sos la que adoras con los panderos y yo soy el de las vestiduras sacerdotales, no sé cómo puede ser que no estemos en el liderazgo”. “El Señor cuando viene habla cara a cara con él, y quién es el viejo tartamudo este para que Dios este hablando cara a cara con él, tendría que estar hablando con nosotros, mira las vestiduras que tengo”. Eso es lo que hace la religiosidad. Te hace creer, te hace cobrar un valor por vos mismo y no bajas a la honra, porque el espíritu religioso no puede adorar, solo aquellos que, como Moisés, fueron llevados por la corriente de un río y olvidados en la montaña, Dios los visito, se pueden sentir adoradores. Cómo no adorarle viendo sus maravillas. Si cuando todos te ven viejo y tartamudo Dios te llama y te dice: “Mío eres tú”, cómo no adorarle con gratitud si esa es la honra de los despreciados.

Josué estuvo más cerca que ellos de la presencia de Dios. ¿Por qué cree que Josué fue el sucesor de Moisés? Porque Josué no se creía nada, simplemente decía: “Si me dejan llegar hasta la mitad del monte ahí me quedo, yo lo que quiero es estar cerca de la gloria de mi Dios, yo era un despreciado, yo quiero estar cerca, quiero que me toque un poquito de la gloria que Moisés trae del monte”. O sea, fue una persona que quería adorar al Señor, todos los demás huían cuando Dios hablaba, y Josué se acercaba, entonces

quién si no él era el candidato ideal para suceder a Moisés. Porque Josué no se la creyó. Él sabía que no era merecedor, que no era digno, pero ahí estaba; Moisés tampoco sentía que era digno, por eso dijo: “Yo soy viejo y tartamudo, que me venís a buscar ahora desde una zarza”. Pero Dios le dijo: “Yo te vengo a buscar porque para mí no sos ni tartamudo ni viejo, vos sos el libertador de mi pueblo”. Eso hermano, desata adoración en una persona. Entonces tengamos cuidado que nosotros en nuestra mente no empecemos a pensar que valemos y nos olvidemos lo que valíamos.

Es bueno verse según la cotización del cielo, pero eso lo único que tiene que desatar es adoración, porque yo no valía nada. Y ahora valgo demasiado para Dios. A mí me hicieron creer que yo en esta tierra no tenía futuro. Cuando yo era adolescente, trabajaba con mi tío, había dejado de estudiar, y la mamá de una novia mía dijo a mis espaldas: “Este es un negrito sin futuro”, cómo me dolió. En ese momento me revelé contra el sistema y me dije que si no valía nada me tenía que reventar, sea con el alcohol, o con la droga, si no valía nada, ella estaba en lo cierto, no tenía futuro. Muchos jóvenes andan así hoy en día. El sistema les ha hecho creer que no tienen futuro. Entonces tiran su vida por la borda, porque piensan que si se autodestruyen le causan daño al sistema, pero solo se hacen daño a sí mismos.

El sistema es el que nos dice que no tenemos futuro, entonces tratamos de apagar rápido nuestra vida, para que andar sufriendo mucho. No nos damos cuenta que inconscientemente nos estamos dañando, ese es el problema de los despreciados, tiene que aprender a cambiar la mentalidad y dejarse amar sin medida, correspondiendo con adoración.

¿Qué hace una persona cuando se pelea con el novio o novia y está muy deprimida? Lo que hace es comenzar a tomar alcohol, se emborracha, fuma mucho y termina tirado en el piso ¿Qué tiene que ver eso con que te dejó la novia o el novio? En realidad solo están tratando de castigarte a sí mismos, es un auto castigo, dicen: “Me duele tanto que me castigo a mí mismo”. Este sistema nos enseña mal, a castigarnos, a tomar las decisiones incorrectas contra nuestra vida. Y Dios nos ha levantado en su seno y nos dice todo lo que valemos para El. Por eso adoración verdadera tiene que ver con los despreciados, no somos los súper de los súper, sino que somos los valorizados en el cielo, los cotizados en dólares celestiales. Dios es el que dice: “Ustedes valen más que todo el oro del mundo”.

Pero debemos acordarnos de que no valíamos nada, Dios nos ha recobrado el valor original, esa revelación fue la que hizo que la despreciada mujer pecadora pudiera adorarle de esa manera.

En qué momento nosotros empezamos a pensar y hasta a enojarnos con Dios porque hay algo que no nos sale muy bien. Yo he visto gente en la iglesia que se ha dejado de congregar porque le ha pedido algo a Dios y Dios no se lo dio. Dicen que no les funciona. La palabra funciona es casi como contraria a la verdad de Dios. ¿Cómo es que no funciona el evangelio? El evangelio no es que nos funcione o no nos funcione conforme a si pudo salirnos algo bien o algo mal. Si esta mañana estamos en la presencia del Señor y es Cristo el que nos ha comprado con su sangre, el evangelio funciona, porque esa es su función, devolver la honra a los despreciados.

Según la Biblia ya tenemos todo lo que necesitamos en esta tierra, por eso tenemos que tratar de comprender la adoración, tenemos que comprender según quién valemos mucho, nosotros tenemos la capacidad de adorar al Señor.

Usted encuentra a un Pedro, que cuando el Señor le muestra en la pesca que puede levantar milagrosamente la red llena de pescados, cae de rodillas a sus pies y le dice, “apártate de mí que soy pecador”. Pedro se dio cuenta de que Dios estaba arriba de su barca, eso hizo que siguiera a Jesús hasta que lo mataran crucificado al revés, porque entendió. ¿Sabe cuál fue el único motivo que lo llevó a Pedro a convertirse en un mártir? El único motivo fue saberse amado por Dios y privilegiado de ser visitado por El en su barca, de presenciar un milagro, de que su suegra fuera sanada, de que caminara con él, y que encima ponga

la unción del Espíritu sobre su vida, eso es lo que hizo que Pedro determinara morir crucificado al revés. Adoración y servicio nacen en el hecho de saberse perdonado.

Pedro debe haber dicho: “¿Quién soy yo, un sucio pescador, para que Cristo venga y se suba a mi barca?” Por eso, después de ese encuentro Pedro nunca más fue el mismo. Seguramente pensó. “Yo le voy a adorar, le voy a seguir y le voy a entregar mi último sudor en la tierra, a mí no me van a tener que insistir para que vaya a un culto, voy a ir sin falta, porque Él estuvo pisando mi barca”.

¿Qué hace que un Saulo o un Pablo siga al Señor hasta que le corten la cabeza? ¿Qué hace que Pablo pueda adorar al Señor en medio de la cárcel, con las cadenas puestas? ¿Qué es lo que hace que el tipo escriba una epístola de fe detrás de las rejas, hablando de libertad? ¿Qué es lo que hace que una persona te hable de fe después de ser apedreado? Es que Saulo dice: “Quién era yo, que era un asesino. Yo perseguía gente para matarla y de pronto Él se encontró conmigo y me perdonó todo, ¿Cómo me va a perdonar todo eso? Me superó su perdón, ¿Cómo me va a perdonar a mí, que era un perseguidor de la iglesia? Podría haber perdonado a otro antes que a mí que soy el más pequeñito de todos”.

“Entonces cómo no permitir que me corten la cabeza por El, cómo no tirarme a sus pies y adorarle si me llevó al tercer cielo cuando yo no merecía más que la

horca”. ¿Se da cuenta? Cuando todo el mundo decía y consideraba que Saulo no valía nada, el Señor lo estaba mirando y diciendo “este será mi gran apóstol a las naciones de la tierra”. ¿Se da cuenta que la reacción de Pablo es más efectiva de los que se consideraban más justos que él?

Ese es el problema de personas que han vivido más o menos bien, no se sienten perdonados de muchas cosas y se equivocan. El verdadero problema no es la buena o mala conducta, el problema es no darse cuenta del valor que nos da Dios, solo que eso se ve magnificado cuando más profundidades de tinieblas hubo en nuestras vidas, porque llegamos a entender que no valíamos nada. Simón el fariseo se creía bastante bueno, pero la despreciada pecadora se sabía una lacra de la sociedad, por eso ella valoró más que Simón el encuentro con Cristo. Ella simplemente se dejó amar, pero Simón estaba atrapado por un espíritu de religiosidad.

Yo me he encontrado con gente que me dice que son buenas personas, pero ¿Según quién son buena gente? Porque según Dios, todos fuimos destituidos de su gloria por ser pecadores y todos necesitamos la misma sangre, el mismo perdón, la misma redención. Ellos se consideran más o menos justos, por eso dicen: “Capaz que voy a la reunión y posiblemente adore. Pero la semana que viene no puedo”, o “hoy no voy a ir porque hace mucho calor, y si estoy cansado tampoco voy a ir”, claro, eso es porque se

consideran bastante justos, pero cuando vos enganchas al último trapo sucio que usó este sistema y le decís que es un rey o que es una reina, quiero ver hasta dónde es capaz de adorar.

Yo me he preguntado en muchas ocasiones por qué hoy en día no hay el arrojo de los mártires para servir a Dios. Y aunque considero que el martirio puede ser un don de Dios, me sigo preguntando por qué hoy no puede haber personas que aunque le estén pegando, los tipos canten un himno. Solo veo que ahora hay que pegarles para que vengan a cantar un himno.

También me pregunto qué era lo que hacía que esas personas cantaran y cantaran sin cesar aunque les estaban pegando. Cuando leí el libro de los mártires de Jon Fox en donde relata las torturas a un hermano, que era atado en un palo y le encendían una hoguera y lo matan quemándolo a fuego lento, o cuando cuenta que mientras las llamas ardían en ellos, cantaban himnos adorando. Hermanos quemados a la parrilla con fuego lento, desmembrados, desgarrados, desnudos y acostados sobre vidrios, sufriendo el tormento de que les arranquen las uñas o les quiebren dedo por dedo, y aun así dice Fox que adoraban, aun así adoraban.

Hoy en día nos tienen que alentar cada rato para que cantemos un poco. Entonces yo me pregunto: ¿Algo tiene que haber? Y yo creo saber que ese algo, es la revelación

de la gracia derramada sobre personas que no tenían esperanza de vida, despreciados y humillados, pero que conocieron al Dios de amor. Entonces ya no importa lo que procura hacerte este sistema, no importa el valor con el que te evalúan o el valor con que te tasan en este mundo, lo que importa es lo que Dios está diciendo de nosotros, y cuando alguien nos dice que no valemos nada y Dios nos sale al cruce para decirnos que lo valemos todo para El, ahí está la adoración, la honra de los despreciados.

Los devaluados son los que fluyen en verdadera adoración, y los que no van a necesitar que se les insista en que hay que servir a Dios. ¿Cómo no servir a un Dios que dice y demuestra que nos ama tanto? ¿Cómo no tirarse a los pies de alguien que acaba de decir que nos perdona todos nuestros pecados? cuando nuestros pecados han sido innumerables.

Esa mujer despreciada se sentía sucia por dentro y por fuera, mirada por la sociedad como una inmundicia, pero cuando Cristo llegó a su vida, el representante del cielo en la tierra, el embajador del cielo en la tierra y le dice que la devaluaron mal, ella asombrada le habrá dicho “Yo soy una pecadora que hice de todo y de lo peor”, pero Él seguramente la hizo callar diciendo: “No necesitas contarme nada, yo ya sé que muchos son tus pecados, pero no te asigno valor lo que hiciste, sino por lo que el Padre dice que sos. Por eso te voy a dar una noticia, según la cotización de la tierra vos sos una despreciada que merece

morir, pero según la cotización del cielo, vos sos una reina". Entonces, como no se va a tirar esa mujer a los pies del maestro, como no se va a tirar y le va a derramar lágrimas a aquel que le acaba de decir que vale lo que todo el mundo le dijo que no vale.

Todos sus sentimientos y aún su misma familia se encargaron de decirle que era una basura, y el Rey les dice que todos se equivocaron, que tiene algo de parte del Padre para decirle, que ella vale su propia vida, por eso le pide que guarde el perfume para su sepultura, porque por ella va a morir. Cómo no adorar a alguien que te dice que va a morir por vos, que lo ves sentado en una mesa, que sabes que es un embajador del cielo, pero que te está diciendo ese perfume que tenés no lo gastes todo, porque yo vine a esta tierra a morir por vos, porque vos sos una reina. Esa es la verdadera adoración de los que no valíamos nada para un sistema, pero que valemos todo para el Señor.

El que sabe que no merece nada y solo tiene gratitud, es el que sabe de su injusticia y no puede terminar de entender cómo Dios es capaz de perdonarle todo, es el que no reclama nada, solo quiere adorarle. Es el que puede morir ahora y no andaría preguntando por qué. Es el que desea hacer el servicio que nadie quiere hacer, es el que se tira a los pies de Cristo, el que es capaz de hacer agua con sus lágrimas y mezclarlas con el perfume más caro, que representa su vida, su trabajo y su dolor. Es la

persona que puede poner toda su gloria al servicio de él, creyendo que sus cabellos pueden ser una toalla eficaz para el maestro. Es el que sabe que ha llegado a su vida la honra de los despreciados.

*El sana a los quebrantados de corazón,
Y venga sus heridas.*

*El cuenta el número de las estrellas;
A todas ellas llama por sus nombres.*

*Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder;
Y su entendimiento es infinito.*

*Jehová exalta a los humildes,
Y humilla a los impíos hasta la tierra.*

*Cantad a Jehová con alabanza,
Cantad con arpa a nuestro Dios.*

Salmo 147:3 al 7 V.R.V.

Oración al Rey

Te adoramos Padre y te agradecemos, porque tu gracia Dios, nos inunda, tu gracia nos hace volver, y si en algún momento pensamos mal, si en algún momento nos creímos demasiados justos, y nos olvidamos que nuestra justicia es Cristo, queremos pedirte perdón.

Si alguna vez actuamos como Sansón acostumbrándonos a la unción y jugamos con ella, te pedimos perdón y si pedimos y reclamamos felicidad más que servicio y entrega, te pedimos perdón.

Si las situaciones de la vida nos han llevado a perder, Señor que tu gracia nos haga crecer un canuto en la cabeza, que tu gracia nos haga crecer el pelo de la unción nuevamente.

Señor queremos volver a ver la verdadera gratitud que sentimos el día que tu amor tocó nuestro espíritu, el día que tu Espíritu se unió con mi espíritu, ese día que gritamos y lloramos Señor delante de tu presencia, y alguien dijo que eso era el primer amor.

Señor que no sea el primero, sino el único amor, que nos inunde hasta hoy, que hoy podamos decir ante tu Trono que somos hijos envueltos en tu gracia, que estamos

en este momento para adorarte porque Tú eres digno de ser adorado, porque tu amor nos ha superado Señor,

Y no es que sentimos gratitud porque en la vida todo nos ha salido bien, porque tenemos toda la bendición material, porque nunca tuvimos un problema en la familia. No, No Señor, simplemente estamos para adorarte aunque en la vida algunas cosas nos han salido mal.

Aunque haya gente que nos ha despreciado y aunque haya situaciones que han marcado nuestros corazones, tu amor es más fuerte que todo eso. Por eso se despierta el amor verdadero y la adoración verdadera en nuestro espíritu para decirte Señor que queremos servirte y adorarte, que queremos hacer el servicio más bajo si es necesario.

Si un siervo tenía el servicio más bajo de lavarle los pies al invitado, queremos hacer el servicio más bajo en el Reino para decirte que estamos dispuestos a todo lo que Tú nos envíes. Porque eso es gratitud de nuestro corazón.

Deseamos que adoración verdadera alcance Tu Trono Señor, como incienso puro y grato, ojala señor tuviéramos a Tu Hijo amado Jesucristo en este mismo lugar, en este mismo instante para arrodillarnos a sus pies y poder lavar sus pies, pero algún día loharemos y estaremos cara a cara con El. Hoy solo queremos adorarte,

porque esa es nuestra honra Padre, gracias, muchas gracias. Amén

Cada uno de ustedes tiene su testimonio, por eso recupere la valoración de todo eso, tal vez usted ha llorado en la noche cuando se ha acordado que alguien no le amo bien, pero que bueno es llorar de adoración cuando alguien sí nos ha amado bien. Porque hay hombres que pueden haberlo traicionado, haberle mentido y hasta pudieron jugar con sus sentimientos, pero Jesucristo, el que también es hombre, el que puede comprendernos mejor que nadie, El nunca jugará con sus sentimientos, sino que le pondrá en estima y dejará que la eternidad le recuerde por la adoración que un día le soltó a su Trono.

Por eso hoy, podemos recordar a una mujer pecadora, a una mujer despreciada, hoy estamos recordando su adoración ¿Sabe por qué? Porque ella hizo algo que tocó la eternidad, ella congeló un momento en el corazón de Dios, porque tuvo la capacidad de soltar adoración verdadera, mientras otros teniendo a Jesús sentado en la mesa, solo querían hacerle preguntas, querían hacerle pedidos, tenían requisitos y querían debatir. Pero lamentablemente no tenían adoración para el Rey, recuerde que Simón representa a un sistema religioso y la pecadora a una Iglesia con adoración y parece que adoración no puede ser producida desde la religión, eso solo es una honra reservada para los despreciados.

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Dedicatoria

“Quisiera dedicar este libro de especial sentimiento para mi vida personal a quienes fueron personas claves en mi caminar de vida y que hoy ya no están para poder caminar en la vida con ellos, pero fueron compañeros de alta estima y de gran valor para mí:

A mi padre Osvaldo Marcelo Rebollo, que partió con el Señor mientras escribida este libro,

Y a dos hermanos del corazón que me brindaron su sincera amistad, a Eduardo Dargubel y a Gustavo Ibarrouble...

Ellos ya no están presentes para leer esto, pero se los dedico porque es un libro de vida y porque Dios no es un Dios de muertos sino de vivos y sé que en algún lugar de la eternidad los alcanzará la honra de mi memoria...”

Pastor y maestro

Osvaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Osvaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Osvaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

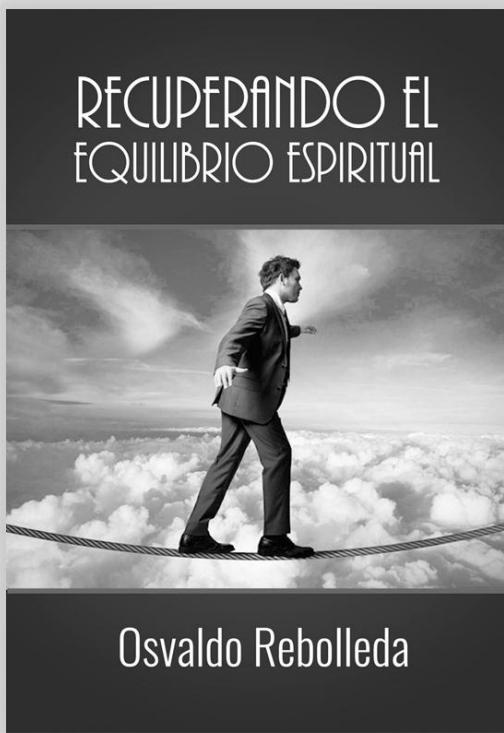
Otros libros de Osvaldo Rebolledo

LOS CÓDIGOS DEL REINO



“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”

Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...



*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*